

## PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MATEO 18, 15-20

**1. Contexto:** El proceso que se describe en el texto de hoy no es para cumplirlo tal cual como una ley, sino que es una aplicación de la parábola de la oveja perdida (18,10-14). Se trata de un hermano(a) que se ha separado de la comunidad, y hay que hacer todo lo posible para que vuelva.

**2. La comunidad como espacio alternativo de solidaridad y de fraternidad.** La sociedad del Imperio Romano era dura y sin corazón, sin espacio para los pequeños. Incluso las sinagogas eran exigentes y no ofrecían para ellos un lugar de reposo. En las comunidades cristianas, había personas que querían introducir el rigor de los fariseos en la observancia de la ley. Llevaban al centro de la convivencia fraterna los mismos criterios injustos de la sociedad y de la sinagoga. Y así, empiezan a surgir las mismas divisiones de la sociedad y de la sinagoga entre judíos y no judíos, ricos y pobres, dominantes y sometidos, hombre y mujer, raza y religión. Y en lugar de hacer de la comunidad un espacio de acogida, ésta se convertía en lugar de condenación. Recordando las palabras de Jesús en el Discurso de la Comunidad, Mateo quiere iluminar el camino de los cristianos, de modo que la comunidad se convierta en un espacio alternativo de solidaridad y de fraternidad. Debe ser una Buena Noticia para los pobres. Hoy, la sociedad neo-liberal, marcada por el consumismo, es dura y sin corazón. La Iglesia está llamada a tener corazón y acoger a los pobres y marginados.

**3. La decisión tomada en la tierra es aceptada en el cielo (18,18):** En Mateo 16,19, el poder de “atar y desatar” se le da a Pedro. Ahora, en este texto, el poder de perdonar se le da a la comunidad. Es en la comunidad donde tiene todo sentido el perdón de los pecados. Aquí aparece la importancia de la reconciliación y la enorme responsabilidad de la comunidad en su modo de tratar a sus miembros. Eso exige dar oportunidades, ofrecer a los que se han equivocado e incluso ofendido a la comunidad, la oportunidad nueva de integrarse solidaria y fraternalmente en ella. La comunidad no echa afuera a las personas, sino sencillamente acepta la decisión que la persona misma toma públicamente de salir de la comunidad.

**4. La oración en común por el hermano que sale de la comunidad (18,19):** Esta exclusión no significa que la persona sea abandonada a su propia suerte. ¡Al contrario! Puede estar separada de la comunidad, pero no estará separada de Dios. Por esto, si la conversación en la comunidad no da ningún resultado y si la persona no quiere ya integrarse en la vida de la comunidad, la comunidad debe comportarse como el Padre de la parábola del Hijo Pródigo. Debe seguir teniendo en el corazón al hermano y rogar por él, de modo que cambie de idea y vuelva a la comunidad. Eso no quita la necesidad de tener experiencias de perdón y de oración personales, pero hay más sentido cuando todo ello se integra en la comunidad, pues la dimensión comunitaria es la más rica en consecuencias.

**5. La presencia de Jesús en la comunidad (18,20):** El motivo de la certeza de ser escuchado es la promesa de Jesús: “*Allí donde dos o tres están reunidos en mi nombre, estoy yo en medio de ellos*”. Jesús dice que Él es el centro, el eje de la comunidad, y como tal, junto a la comunidad ora al Padre, para que conceda el don del retorno al hermano que se ha excluido.

**6. Exigencias de la fraternidad:** La fraternidad nos lleva a estar atentos ante los errores de los otros para ayudarlos a mejorar. Estamos, sin duda, ante un asunto delicado y de difícil manejo. Pero es algo necesario para pertenecer auténtica y responsablemente a la comunidad cristiana. Por ejemplo, quienes en el mundo de hoy son, de una manera u otra, cómplices, o incluso autores, de la situación de pobreza y de muerte de tantos y que al mismo tiempo se pretenden cristianos, deben ser llamados al orden por la comunidad de discípulos(as) de Jesús que proclamó el Reino de vida a toda la humanidad y en especial a los más necesitados y oprimidos. De no hacerlo, la comunidad se aleja de lo que pide el Señor y se hace cómplice de la situación con su silencio y su miedo.